

Falcones cree que Barcelona “vive un proceso de involución”

El autor de ‘La catedral del mar’ retrata en ‘El pintor de almas’ la capital catalana de principios del siglo XX

ÁLVARO SOTO

Madrid

Los tres años que ha dedicado Ildelfonso Falcones (Barcelona, 1959) a levantar su nueva novela han sido también los más duros de su vida. En este periodo ha sido diagnosticado de cáncer, ha fallecido un hermano suyo y Hacienda le ha reclamado 9 años de cárcel y 3 millones de euros de multa en los tribunales. “Sigo peleando porque considero que es un proceso injusto”, afirma el escritor, que viaja a la convulsa Barcelona de 1901 en *El pintor de almas* (Grijalbo). El libro retrata la paradójica capital catalana de principios del siglo XX. Allí prendió la revolución proletaria mien-

tras la burguesía se enriquece a manos llenas, y entre los dos mundos se encuentra Dalmau, el protagonista, un joven obrero que gracias a su habilidad con los pinceles consigue tocar, pero no traspasar, las puertas de las casas de los oligarcas.

Niños abandonados

“En esa Barcelona modernista los burgueses viven en la opulencia y los trabajadores comienzan a darse cuenta de que pueden intervenir en la política a través de la protesta y las huelgas”, cuenta Falcones, que retrata una ciudad en la que la pobreza asoma en cada rincón: “En una capital de medio millón de habitantes había unos 10.000 *trinxeraires*, niños abandonados por sus familias que mendigaban o robaban para sobrevivir y que dormían en la calle al lado de los hornos de las fábricas. Y las niñas se iniciaban en la prostitución a los nueve años para tener algo de dinero”.

Saltando del pasado al presen-



Ildelfonso Falcones, en el encuentro con la prensa de ayer en Madrid.

EFE

te, Falcones cree que la Barcelona actual “vive un proceso de involución” y está perdiendo “la creatividad y la magia”. “Yo lo pienso cuando veo a muchos jóvenes que se manifiestan por la independencia: no saben que los títulos universitarios que están estudiando no valdrán de nada en ningún sitio. Estamos en un mundo de promesas falsas. Barcelona ha sido siempre un reflejo de París y Nueva York y ahora se busca la endogamia y exaltar la cultura propia olvidando la universalidad”, argumenta el autor de *La catedral del mar* (2006),

uno de los mayores éxitos editoriales de la literatura en español en la historia.

Calificó de muy complicada la situación actual: “Hay veces que, culturalmente, al final terminamos con un pregón en el que lo más importante es una poesía contra la Virgen. Algo hay que está fallando, que no funciona”.

“Y sin embargo, estamos comparándolo con una época —el Modernismo— que es al revés, de una creatividad maravillosa, de una apertura al exterior fantástica, de un intento de compararse Cataluña en sí misma, cosa

que no hacía España, con las influencias del primer orden de París, de Berlín, de Estados Unidos”, reflexiona.

También contrapone con la actualidad la Barcelona de la gauche divine [un movimiento de la intelectualidad catalana de izquierdas de los años sesenta] y la de los Juegos Olímpicos del 1992, cuando era sede de grandes eventos y había mucha creatividad, aunque ha concluido con optimismo: “Yo creo que Barcelona aguanta lo que le echen. Ni queriéndolo conseguirán cargársela”, y resurgirá.